

Prólogo

Dra. María del Refugio Magallanes Delgado
Unidad Académica de Docencia Superior/UAZ

Estudios recientes de organismos intergubernamentales y de instituciones educativas afirman de manera categórica que la pandemia por COVID-19 de 2020, que azotó a la humanidad por varios meses consecutivos, fue un hecho histórico que fisuró estructuras políticas, económicas, sociales y culturales, por ende, afectó los significantes y significados de las personas como sujetos en comunidad, sus patrones psicosociales, mentalidades y sensibilidades.

Visto así, la pandemia obligó a repensar los desafíos acostumbrados y los emergentes, y reavivó la reflexión sobre la incertidumbre como constructo epistemológico que ayuda a pensar y reconsiderar todo lo que se hace, las maneras en que se hace y lo que se siente estar en un lugar. La única condición para este acto reflexivo es aceptar que “el movimiento” es el componente clave de la cultura contemporánea, por ende, de los cambios.

Por otro lado, si la incertidumbre, en términos generales, “hace alusión a lo indeterminado, accidental, aleatorio, a la ausencia de principios únicos sobre los cuales apoyar nuestras reacciones o pensamientos” (Campos, 2008, p. 4), entonces, es importante entrar a las incertidumbres cognitivas e históricas para impulsar una pedagogía de la incertidumbre o de la complejidad como docentes-investigadoras e investigadores para estar frente a la posibilidad de contener el determinismo y la continuidad instituida, si realmente se desea el cambio, o más aún, la transformación social.

En ese contexto, responder a los retos y desafíos de la sociedad contemporánea en materia educativa por medio de la creación de nuevas formas de enseñar, de aprehender los aprendizajes y llevar a cabo la praxis de lo educativo es una mediación necesaria para discutir el ser y el devenir, sin sucumbir al escepticismo o al nihilismo, “puesto que encarar la incertidumbre [...] histórica, existencial o cognitiva es asumir una postura consciente que nos permita diseñar y poner en práctica estrategias para pensar bien [...] sobre la base de la ecología de la acción” (Campos, 2008, p. 5).

En el caso que nos ocupa, lo educativo, entendido como un sistema social permeado por la incertidumbre y los cambios estructurales, en pandemia y postpandemia, generó una investigación educativa desde dos puntos comunes: el confinamiento y lo instituido. El primer común trazó y marcó las pautas para una sociología de la educación que daba cuenta, parafraseando a García-Lastra y Colombo (2022), del impacto de estar al centro o en las periferias del sur geográfico, cultural y simbólico del sistema educativo, que llevan irremediablemente a conocer las diferencias y las ambivalencias.

En este sentido, esta obra, *Educación, enseñanza, aprendizaje y docencia en el vaivén de la contingencia y el cambio*, da cuenta de estos dos comunes. Los efectos de la pandemia sobre las y los educandos, el profesorado, las madres, padres de familia o figuras tutoras, de la escuela y la enseñanza; estas dos últimas envueltas en los ropajes de un pasado que supravalora el estar juntos como un conjunto de certezas.

Certezas que, en 2020, “se han convertido en espejismos [...] la miopía de la certeza y su ilusión óptica del control solo han generado cambios estéticos en los sistemas educativos” (De la Cruz, 2020, p. 46), aunque, al estar en y con naves de papel en los mares turbulentos de la incertidumbre, llevó a la creación de alternativas, que, en ese afán desesperado, procuraron contener las estructuras colapsadas (De la Cruz, 2020). Sobra decir que el paso de los días y meses ha afectado a los dos comunes de manera diferente. El común de la contingencia, poco a poco, se desdibujó como experiencia vivida, como muestra de resiliencia; el común de lo instituido soportó los embates de la crítica académica que puntualizó, siguiendo a Pozo (2020), la vergonzosa desnudez estructural de la educación o, como dice Monereo (2021), la esperanza de que el incidente crítico de la educación contribuyera en la toma de medidas personales, institucionales y gubernamentales pospandemia, orientadas a hacer del aula una comunidad de aprendizaje, a propiciar una enseñanza estratégica, dialógica e híbrida; a robustecer un nuevo perfil de alumno y una nueva carrera docente.

Pese a ello, lo más valioso de este libro, *Educación, enseñanza, aprendizaje y docencia en el vaivén de la contingencia y el cambio*, es que ambos comunes contribuyeron a refundar la identidad docente y a reconceptualizar que el conocimiento, a pesar de estar en la periferia del mundo glo-

bal. Asimismo, los veinticinco capítulos que conforman este texto tienen algo de insular y mucho espíritu de conquistador, por la razón de que, al recorrer la península de la experiencia y el conocimiento de lo educativo, los dos tipos de colaboraciones, las de contingencia y las de lo instituido, están asociadas, en mayor y menor medida, a la vida humana y la realización social. Con este marco bipartida, sin ser determinante, este libro es un abanico de temas que abarca tanto cuestiones específicas en pandemia y pospandemia de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que desde preescolar hasta nivel superior fueron sujetos aprehendidos (basados tanto en la evidencia como en la literatura) en el vaivén de la incertidumbre y el cambio. Dos situaciones importantes para incentivar la investigación-acción, la intervención educativa y los estudios de caso.

En la estructura del libro se aplicó el criterio del nivel escolar del sistema educativo nacional mexicano, esto es, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior, para presentar la reseña de cada capítulo. Nivel superior fue el más abordado y casi pasó desapercibida la experiencia de nivel medio superior. Dicho esto, doy paso a las reseñas de los veinticinco capítulos.

Los capítulos de Galindo Monroy, Zavala Carrillo y Resendiz Vázquez remiten a las y los infantes de nivel preescolar en México mediante el análisis del vínculo pedagógico, la aceptación social entre pares y el reforzamiento de una autonomía dependiente. Los tres casos plantean la existencia de la necesidad de un nuevo horizonte de comprensión, pero también la presión por acelerar y mejorar el desempeño académico de niñas y niños en su regreso a la enseñanza presencial.

Los capítulos que abordan el nivel primaria son cuatro: dos revisiones teóricas y dos intervenciones. Ramírez García, Miramontes Zapata y Rangel Bernall describen las estrategias docentes requeridas para favorecer la comprensión lectora. Apuntan que toda estrategia ha de ser un plan flexible, que si bien buscan el logro de objetivos y metas del proceso educativo, esta mediación debe apostar al conocimiento activo y progresivo en el alumnado, sin desconocer que una de las funciones esenciales de la aplicación de estrategias es establecer una vinculación entre el contexto y el aprendizaje.

Bringas Tobón, Sarmiento Cruz y Guzmán Bahena se remiten a la inclusión educativa para puntualizar que la creación de ambientes de aprendizaje en aulas con estudiantes en condición del trastorno del espectro autista (TEA) que cursan el preescolar y la primaria es algo impostergable, en virtud de que la tipología de la diversidad y la diversificación de la metodología, entre ellas el diseño universal de aprendizaje, es una alternativa didáctica para garantizar el derecho a la participación efectiva en las aulas de este sector de la población escolar.

Ramírez Xolo describe que agosto de 2022 fue el momento oportuno para ignorar que la “nueva normalidad” era para superar el rezago educativo de niñas y niños en primaria. Lo realmente importante era abrirse al diálogo de saberes para superar los duelos provocados por las pérdidas y reconstruir a sus infantes; reformular el pensamiento educativo y educador que hace de las disciplinas escolares un fin y no un medio es algo indispensable.

La apuesta por la educación integral llega con Guzmán Moreno y Moreno Moreno, que aplicaron cinco proyectos formativos en torno a la ambientación de aula, el desarrollo sensorial, el cuidado ambiental, la mejora de la caligrafía y la musicoterapia para impedir la configuración de una idea de estudio lineal, fragmentada e irrelevante en infantes de primer grado de primaria, que solamente estaban memorizando Español y Matemáticas.

A nivel secundaria, García Espinosa puntualiza la relevancia que tiene enseñar la toma de decisiones autónomas en las y los adolescentes que concluyen la secundaria desde la perspectiva de la educación emancipadora que involucra la postura vigilante, pensar acertadamente y responsabilidad ética como componentes sustantivos del acto educativo. Este planteamiento se articula con el reconocimiento mutuo, esto es, de la otredad como compromiso ético y la perspectiva psicopedagógica de alternativas de actuación informada.

Hernández Fernández, Calvillo Guevara y Torres Ibarra, con el propósito de colocar al estudiantado de nivel secundaria en una nueva situación de aprendizaje de las matemáticas, diseñan una secuencia didáctica del tópico función lineal. Los registros de representación semiótica del estudiantado participante dan cuenta de que fueron capaces de realizar conversiones del registro verbal al tabular, del verbal al gráfico y del verbal

algebraico y, a su vez, realizaron tratamientos de estos últimos registros. Se sugiere que en futuras propuestas se trabaje primero la conversión del registro verbal al gráfico para que el estudiantado no omita la realización de la conversión del registro gráfico.

El capítulo de Serna Hernández cierra los casos de nivel básico con el estudio de la figura del supervisor escolar como agente precursor de la deconstrucción de la vida escolar en el contexto de pandemia. En este escenario adverso, proporcionar sentido a las comunidades educativas, fue una tarea ardua, pues se necesita alcanzar una sinergia capaz de movilizar las acciones de la organización a partir de propuestas que estimularan la participación, la responsabilidad y el compromiso.

El único capítulo de educación media superior es de Martínez González. En este texto se analiza la reconstrucción de las experiencias y saberes docentes, como una forma de recuperación del vínculo entre el que enseña y el que aprende. Recobrar y dar sentido a los vínculos que se construyen es una acción metacognitiva, pero también es una manera de diálogo pedagógico que sitúa al alumnado como un aprendiz capaz de actos metacognitivos, de comunicar y dar cuenta de su propio proceso.

Las investigaciones de nivel superior son catorce. En ellas se presenta a las y los estudiantes normalistas y universitarios de licenciatura y de posgrado frente a situaciones-problema de tipo disciplinar que dieron pauta a intervenciones psicopedagógicas y a reflexiones sobre el quehacer magisterial. Así, Vergara Álvarez, Marín Guillermo y Marín Vergara retoman los postulados de Célestin Freinet en torno al texto libre como recurso para fortalecer habilidades lingüísticas en formación inicial, tras advertir rezago en estudiantes normalistas sobre conocimientos básicos del español en nivel primaria.

En esta tónica, Delord revisa la formación inicial del estudiantado normalista para el caso de la ciencia. La investigación anuncia que la formación de pregrado de estas alumnas y alumnos es una fase temprana en su trayectoria académica; por ende, la toma de conciencia y de reelaboración consciente del modelo de enseñanza-aprendizaje interiorizado no es un busto. De ahí que uno de los obstáculos más importantes en el caso de la enseñanza de las ciencias es la falta de conexiones significativas entre la ciencia de los científicos y la ciencia de la escuela.

Por su parte, Montoya, Grisales, Arroyave Giraldo y González Palacio se adentran al terreno de la profesionalización docente. Reconocen que las competencias didácticas y pedagógicas son aspectos fundantes de la profesión docente, pero frente a una sociedad del conocimiento, es necesario que posean otro tipo de saberes como la competencia digital, la educación emocional y enfoques teórico-metodológicos disciplinares, para llevar a cabo la conversión del conocimiento científico en un conocimiento enseñable, es decir, la transposición didáctica interdisciplinar.

En esta tesitura, Rodríguez Esquivel y Hernández Bañuelos recuperan el proyecto didáctico como alternativa para analizar el rol del formador de profesores y profesoras, en su doble conceptualización, esto es, su finalidad comunicativa (leer y escribir) y la intención de reflexionar sobre lo que se hace, en este caso particular, en torno a la enseñanza del lenguaje a estudiantes normalistas, en aras de propiciar la transformación de dicha práctica docente.

Abarca Navarro y Zepeda Acero exponen que el plan de estudios de una institución normalista incorporó los trayectos especializantes en su currículo; uno de ellos fue *Género y educación*, el cual favorece el desarrollo de competencias para integrar la perspectiva de género a su práctica educativa en la escuela primaria; con ello, contribuir al fomento de la igualdad de género, la construcción de aulas y escuelas más igualitarias y una sociedad con mayor justicia social, tal como estipula la Ley general de educación en México de 2019.

La investigación de Nuño Martínez y Rodríguez Flores, se adentra en los principios pedagógicos como elementos reguladores de la práctica docente del profesorado universitario y el normalista. Se advierte, mediante una comparación, que las culturas institucionales son diferentes. Por tanto, se cuestiona el impacto de los intercambios inter estudiantiles y docentes, en virtud de que las dos instituciones emisoras-re ceptoras imparten docencia desde una racionalidad académica, curricular y normativa singular. No obstante, los futuros profesionales de la educación necesitan de conocimientos disciplinares y pedagógicos.

Con la investigación de Arreguin Ramos se abren los estudios realizados en el ámbito universitario, licenciaturas y posgrados, de varias instituciones del país. Esta autora se ocupa de las representaciones sociales

elaboradas por el estudiantado de la licenciatura en Educación. Los referentes teóricos utilizados confirman que la historia personal de cada uno de las y los educandos está integrada en gran medida por las experiencias sociales de las que han formado parte, en este caso, la vivencia del confinamiento por COVID-19. En estas historias, el profesorado fue objeto de representación debido a que ocupó un lugar importante en su vida estudiantil y personal.

Por su parte Muñoz Serna toma el curso de Sustentabilidad de una licenciatura en idiomas, que si bien, no es un seminario alusivo a la formación académica requerida para el desempeño profesional de este alumno, se consideró que debido al confinamiento por COVID-19, la introducción de actividades lúdicas contribuía como contenedor y catalizador de la compleja situación emocional del estudiantado.

La investigación de Ramos Martínez y Magallanes Delgado parte del supuesto del rol preponderante de la figura docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ende, se revisa la importancia del uso de las estrategias de enseñanza-aprendizaje significativas orientadas a la formación médica, particularmente de aquellas que están relacionadas con el desarrollo del razonamiento clínico, es decir, del método científico aplicado en la elaboración de diagnósticos médicos, fase previa de la terapéutica médica.

En esta dinámica de la formación en áreas médicas, Noriega Maldonado, Franco Trejo y Campos Ramos, con base en el perfil de egreso de las y los nutriólogos como profesionales de la salud, hacen énfasis en la ética del cuidado, como competencia actitudinal indispensable en la formación de este estudiantado de licenciatura. Si cuidar tiene como objetivo el bien de la persona, entonces promover y perpetuar una vida saludable tiene aspectos pragmáticos y éticos.

En el terreno de la intervención educativa, Chagoya García y Castro Ruiz llevaron a cabo un taller con alumnado de una licenciatura en Psicología Educativa en pandemia. Advirtieron que durante el confinamiento, incluso antes del mismo, el estudiantado se encuentra inmerso en el uso de dispositivos tecnológicos y redes sociales que influyen en la construcción de ideologías y conocimientos que no se enfocan dentro de su perfil de egreso. No obstante, carecen de competencias críticas para buscar, analizar y discriminar información; esta falta afecta la calidad de los trabajos de investigación.

Guerra Moreno presenta la congruencia del modelo educativo basado en competencias con el perfil de egreso del alumnado de la licenciatura en Negocios Internacionales y su práctica. Los hallazgos demuestran que la mayor parte de su alumnado procede del CECYTEZ y el CBTIS; por tanto, el estudiantado está familiarizado con el modelo en competencias, lo cual contribuye en su desempeño académico favorablemente y al logro del perfil institucional en el campo tecnológico.

En este ámbito universitario, Casique Guerrero plantea el análisis del liderazgo docente en el aula en la licenciatura de Administración e Ingeniería en Gestión Empresarial, desde el modelo teórico del liderazgo transformacional y transaccional que promueve la autorrealización del alumnado, la conformación de comunidades de aprendizaje y el desarrollo del pensamiento sistémico para alcanzar la eficiencia operacional.

Por último, Cervantes Holguín, Gutiérrez Sandoval y Ronquillo Chávez articulan la revisión exploratoria de las actividades de retribución social que debe realizar el estudiantado de posgrado que recibe beca nacional del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, con el propósito de que tome conciencia política y social como agente de cambio comunitario. Estas actividades se inscriben en la política federal que convoca a las instituciones de educación superior y a las y los investigadores nacionales a llevar a cabo investigación que contribuya a la resolución de problemas prioritarios.

A título personal e institucional, confío en la edición de nuevas obras colectivas de docentes investigadoras e investigadores de la educación (con solidados y noveles), para que los archipiélagos de conocimiento muestren el recorrido de la gran península o, más aún, formen una península que aliente, de manera permanente, que educadoras y educadores hagan suya la dimensión ética-política para sortear felizmente la incertidumbre y los cambios, y posiblemente entrar a la educación emancipadora.

Referencias

- Campos Hernández, R. (2008). Incertidumbre y complejidad: reflexiones de los retos y dilemas de la pedagogía contemporánea. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 8(1), 1-13.
- De la Cruz Flores, G. (2020). Certezas e incertidumbres en educación. Espejismos y faros en tiempos de COVID-19. *Perfiles Educativos*, XLII(170), 46-53. <https://www.redalyc.org/journal/132/13271692020/html/>
- García-Lastra, M., & Colombo, M. (2022). La educación en tiempos de incertidumbre: un esfuerzo común de entendimiento. *Revista de Sociología de la Educación (RASE)*, 15(1), 4-7. <https://doi.org/10.7203/RASE.15.1.23694>
- Monereo, C. (2021). La educación y la docencia pospandemia. Consecuencias de la COVID-19 como incidente crítico. En *Educación en contingencia durante la COVID-19 en México. Un análisis desde la dimensión pedagógica, tecnológica y emocional* (pp. 10-23). Fundación SM.
- Pozo, J. I. (2020). *¡La educación está desnuda! Lo que deberíamos aprender de la escuela confinada*. Fundación SM.

<https://doi.org/10.61728/AE24003285>



